

DE LAS OPERACIONES SEMIÓTICAS A UNA SEMIÓTICA DE LAS OPERACIONES. TRAYECTORIAS

María Elena Bitonte

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Moreno

14° Congreso Mundial de Semiótica, *Trayectorias*. Association of Semiotics Studies (IASS/AIS), Asociación Argentina de Semiótica y Área Transdepartamental de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes. Buenos Aires, 9 al 13 de septiembre de 2019. Publicado en Actas 2020. 31-42. (https://iass-ais.org/proceedings2019/?fbclid=IwAR1wBDrXv6jGC3U142_6206aLsFyQIvI-btWfmK5SKtfP_dJZz-m4p4QRu4)

Abstract

Propongo aproximarnos a los usos que hace Eliseo Verón de la noción de operación a lo largo de su producción teórica, rastrear sus antecedentes epistemológicos, las continuidades y transformaciones que registra, así como también sus proyecciones en el estado actual de la mediatización. En este itinerario seguiremos como hilo conductor algunos de los escritos más señalados del semiólogo: desde algunos de sus artículos más tempranos de la década de los años '70 hasta su último libro, *La semiosis social 2* (2013). Tendrá especial interés discriminar entre las operaciones relativas a la tríada categorial de Peirce, aquellas correspondientes al nivel fenomenológico (*primeras, segundas y terceras*) y las del nivel semiótico (*icónicas, indiciales y simbólicas*). La distinción entre estos niveles cobra vital importancia si consideramos el salto de escala que plantean dos puntos de observación diferentes. Pondré en consideración cómo se articulan estos niveles, cuáles son sus implicancias teóricas y prácticas y si el cambio de punto de observación afecta la coherencia de una arquitectura teórica que hemos designado como *semiótica de las operaciones* (Traversa, 2015; Bitonte, 2019 a y b, 2018, 2012b, 2010, 2009).

Palabras clave: Operatoria ternaria; niveles categorial y discursivo; funcionamiento cognitivo, interaccional y afectivo; tiempo largo y corto de la mediatización; visión “microscópica” y “telescópica”.

1. Introducción

Voy a ocuparme aquí de la trayectoria de un concepto fundamental desde el punto de vista de la teoría, la metodología y la didáctica de la Socio-semiótica o Teoría de los Discursos Sociales: la noción de *operación*. Eliseo Verón la adoptó desde el inicio, frente a la necesidad de sistematizar un metalenguaje disciplinar en torno a la noción de *discurso* en

tanto superficie operacional. Su importancia puede resumirse en que forma parte de un programa que asume el análisis como un ejercicio de pensamiento crítico, en la medida en que no se agota en la mera descripción de la dimensión discursiva de los fenómenos sociales sino que se funda en la relación del discurso con sus condiciones sociales de producción. Asimismo, este modelo procedural involucra integralmente el funcionamiento cognitivo, interaccional y afectivo del sujeto. Así, los procesos de mediatización son siempre el “resultado operacional de una dimensión fundamental de nuestra especie biológica, que es la capacidad de semiosis” (Verón, 2014: 174). Desde estos preceptos, espero mostrar que el legado de Eliseo Verón ofrece un marco coherente y vigente para comprender los fenómenos mediáticos y los sentidos que estos construyen, desde los primeros útiles de piedra hasta los nuevos dispositivos virtuales.

Evaluaremos en qué medida las operaciones resultan procedimientos fundamentales de la Teoría de los Discursos Sociales, cómo se inscriben en el marco de un programa teórico-metodológico que las adopta como medio para describir el modo en que se construye socialmente la realidad y se desarrollan los procesos de mediatización tanto en intervalos de corto y largo plazo. Dicho programa parte, por un lado, de la lectura que hace Verón de la operatoria ternaria peirceana (de tal concepción se desprende de una idea del signo que no sólo representa en ausencia del objeto sino que involucra procesos cognitivos, afectivos y relacionales, configurantes de la realidad social) y por otro, de la operatoria culioliana, una lingüística expandida a la actividad integral del lenguaje. Verón la integró a su socio-semiótica a través de Antoine Culioli, Director de su tesis doctoral, *La Semiosis Social*. Quien desarrolla una exhaustiva revisión de la noción es Sophie Fisher (1999, 2015), cuyas reflexiones acompañan esta disquisición¹.

Quisiera deducir una explicación de la noción que nos convoca, como conclusión de este trabajo, a partir del seguimiento de sus ocurrencias textuales concretas en una suerte de visita guiada, que sigue un itinerario no exhaustivo pero orientado. Nos detendremos en las siguientes estaciones:

1- Eliseo Verón ([1975] 2004) “Ideología y comunicación de masas. Sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal”; 2- ([1979] 2004) “Diccionario de lugares no comunes”; 3- ([1988] 1993) *La semiosis social*; 4- (2013), *La Semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*, cap. 1, “La abducción fundante” y cap. 6, “Actividad de lenguaje y procesos cognitivos”. También haremos un sobrevuelo rasante sobre otros puntos panorámicos: (1984) “El living y sus dobles: arquitecturas de la pantalla chica”; y (2013) cap. 20 de *La semiosis social 2*, “La revolución del acceso”.

¹ Cfr. *Énonciation*, eescritura de su Tesis de tercer ciclo, *Enunciación y Referenciación. Análisis comparativo de las operaciones de auxiliación y de complementación*, defendida en la Universidad de Paris VII bajo la dirección de Antoine Culioli, François Bresson y Jean Blaise Grize.

2. Primera estación. Operaciones ideológicas

Para comenzar con el itinerario trazado, siguiendo una línea cronológica, visitaremos un texto muy temprano de Verón, contemporáneo a una etapa ligada al estudio de lo ideológico en el discurso: ([1975] 2004), “Ideología y comunicación de masas. Sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal”. En este artículo Verón somete a un estudio comparativo dos grupos de diarios dirigidos a la clase obrera y a la burguesía, afirman un precepto metodológico fundamental centrado en la noción de operación, como articuladora entre el discurso y sus condiciones ideológicas de producción:

Todo "análisis de texto" orientado al estudio de lo ideológico dentro del discurso debe enmarcarse en un conjunto de hipótesis externas que autoricen la constitución del corpus y la identificación de las operaciones pertinentes que allí aparecen. Lo cual significa –una vez más- que lo ideológico en el discurso no consiste en propiedades inmanentes a los textos, sino en un sistema de relaciones entre el texto, por un lado y su producción, su circulación y su consumo, por el otro ([1975] 2004: 79).

Como se puede constatar, la noción de operación está estrechamente ligada a un proyecto que –a diferencia de ciertos encuadres funcionalistas- entiende al discurso como producto de procesos históricos y sociales ligados a procesos ideológicos, lo que anticipa la proposición fundamental de *La semiosis social*: "analizando productos, apuntamos a procesos" (Verón [1988] 1993: 124).

Verón se detiene aquí, en operaciones de semantización, atendiendo particularmente a las referenciales, lo que implica una concepción de lo ideológico, no como un conjunto de representaciones sino como producto de operaciones discursivas de naturaleza semántica. Vinculando la operación de referenciación con una visión del mundo de la información, cuyos aspectos pertinentes intentará despejar, se detendrá particularmente, en las operaciones de encuadre de los acontecimientos, a través de las distintas formas de titulación. Las operaciones se entrelazan unas con otras en un dispositivo analítico de minuciosa descripción, tanto para desmontar sus propiedades y sus gramáticas de producción como para evaluar sus efectos en reconocimiento. Como resultado de este estudio, Verón demuestra hasta qué punto los semanarios destinados a la burguesía eran más imprecisos y contenían más presupuestos que los dirigidos a sectores populares². Este análisis desarrollado por Verón es modélico porque muestra que siendo todo discurso una configuración de materias significantes heterogéneas, en un nivel más abstracto, esas materializaciones dependen de operaciones (inferenciales, cognitivas) que no son procesos de generación del discurso pero forman parte de sus condiciones, aun no siendo accesibles de forma directa. Volveremos sobre esto luego. A continuación, Verón nos brindará una definición del término ‘Operación’ en el género más idóneo que se pueda imaginar: un diccionario especializado... en sus propios conceptos.

² Para ampliar este punto, ver Bitonte (2009).

3. Segunda estación. La relación operador-operando-operaciones

Para continuar con nuestro trayecto, nos adentraremos en Verón (1979), “Diccionario de lugares no comunes”, un glosario publicado en un número de la revista *Connexions* dedicado a la cuestión del poder de los discursos. En 2004 Verón actualiza este texto, en su libro *Fragmentos de un tejido*. Una de las entradas de dicho diccionario es, precisamente, la definición de ‘operación’. Esta vez, la noción es desglosada analíticamente y adopta una impronta declaradamente culioliana:

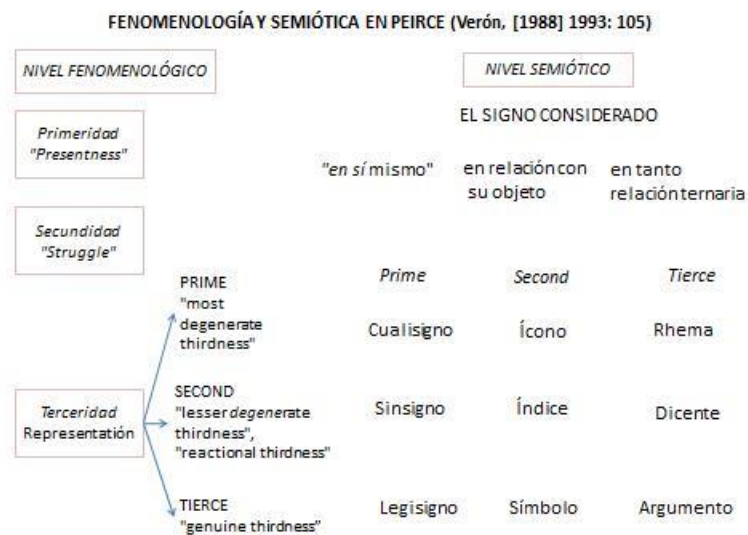
Cuando se analizan los discursos se describen operaciones. (Este principio nos acerca a cierta lingüística; véanse los trabajos de Antoine Culioli). Una superficie textual está compuesta por marcas. Estas marcas pueden interpretarse como las huellas de operaciones discursivas subyacentes que remiten a las condiciones de producción del discurso (...) De modo que las operaciones mismas no son visibles en la superficie textual: deben reconstruirse (o postularse) partiendo de las marcas en la superficie (Verón, 1979 [2004]): 51).

El prototipo de una operación es un modelo de tres elementos: un *operador*, un *operando* y una *relación*. La descripción de una materia discursiva parte, entonces, de la identificación de una marca de superficie, entendida como operador. Este puede desencadenar diferentes flechajes, según el tipo del que se trate. Consideremos el ejemplo que aporta el propio Verón donde muestra cómo la ocurrencia de un título de prensa puede analizarse como un operador complejo asociado a tres operaciones diferentes: *Veinte años después* implica: a) Un flechaje *hacia delante*, que orientará el análisis a la operación referencial, vinculando el título con el texto que sigue, cualquiera sea la relación (argumentativa, constativa, valorativa, alusiva, irónica, etc.). b) Un flechaje *hacia atrás* motivado, en este caso, por el adverbio temporal “después”, marcador anafórico respecto de un acontecimiento ocurrido antes, a saber. Y c) Un *efecto de reconocimiento*, operación activada si y sólo si se reconoce el operando (la novela del mismo nombre, de Alejandro Dumas). Sin duda, este tipo de operaciones repercute afectiva, vincular e intelectualmente en la construcción del contrato de lectura (cfr. Verón [1975] 2004: 107).

Como se puede apreciar, si bien el ejemplo focaliza un enunciado lingüístico, no lo son exclusivamente, las operaciones que este ilustra. Por lo demás, operadores y operandos pueden consistir en marcas no lingüísticas, (elementos gráficos, imágenes, distribución en el espacio, etc.) (Verón, [1975] 2004: 53). Esta perspectiva materialista tendrá resonancias en las nociones de *marca* y *huella* de *La semiosis social* (Verón [1988] 1993). En lo que sigue, entonces, seguiremos los alcances de este modelo en dicho texto.

4. Tercera estación. Niveles de funcionamiento y dimensiones de la semiosis. La relación marca-huella-operaciones en *La semiosis social*

La noción de operación interviene a todo lo largo de *La semiosis social* (Verón [1988] 1993). En el capítulo 2, “Terceridades”, Verón discrimina claramente dos niveles que no deben confundirse, el *fenomenológico* y el *semiótico*. El primero es el de las categorías de primeridad, secundidad y terceridad, el segundo, el de los signos en sus distintas clases. Este nivel de la fenomenología (también faneroscopía o ideoscopía en Peirce) abarca las categorías de todo lo que puede ser pensado o conocido. Las tres categorías se ordenan según un criterio de complejidad creciente (no ordinal, ni temporal, ni taxonómico) a partir del cual las más complejas entrañan a las otras (y no al revés). De este modo, la teoría de las categorías permite organizar todo aquello que se presenta a la mente (*present to the mind*) (Peirce, 5.41 y ss.), bajo la forma de “signo que se desarrolla según las leyes de la inferencia” (5.313)³. En el siguiente gráfico se puede observar la correspondencia estructural entre las categorías (nivel pre-discursivo) y la clasificación de los signos (nivel semiótico o discursivo en Verón). Ambos niveles se articulan a través de las operaciones constitutivas de representación, las que siendo terceras se encastran y presiden la clasificación de los signos primeros, segundos y terceros, en un esquema ternario y fractal.



A partir de esta concepción, en el capítulo 5, “El sentido como producción discursiva” Verón articula la teoría de Peirce con su Teoría de los Discursos Sociales en un esquema donde Signo equivale a Discurso, Objeto a Representaciones e Interpretante a Operaciones (Verón [1988] 1993:124). Con esto resulta claro que no se trata del Objeto como algo aislado de las representaciones que de él se producen y que estas no se producen sin la mediación cognoscitiva y social del Interpretante. De este modo, en el deslizamiento de la noción de signo a la noción de discurso no hay un vaciamiento sino una reformulación que conserva las propiedades constructivas, cognoscitivas y sociales, operativizándolas. Se

³ En Verón [1988] 1993:106. Notemos que la cuestión de la cognición, constitutiva de las semiótica peirceana, está implícita en *La semiosis social*.

sigue de lo expuesto que si se puede postular la relación entre el discurso y su condiciones sociales es precisamente en virtud de la noción de operaciones. Tal relación se vuelve tangible en tanto que estas condiciones imprimen *marcas* en la superficie discursiva. De esta manera, un discurso es una superficie plagada de trazas de toda índole, datos cualitativos inespecíficos, potencialmente relacionables con diversas constricciones. En la medida en que se logra establecer –en virtud del trabajo analítico– el tipo de relación entre las marcas y sus condiciones sociales, podemos postular que estas son *huellas* de estas condiciones (Verón [1988] 1993: 129). Tal conjunto de relaciones establecidas se puede reconstruir y representar de manera sistemática en forma de *gramáticas*, las que describen operaciones de producción de sentido:

Las reglas que componen estas gramáticas describen *operaciones* de asignación de sentido en las materias significantes (...). Estas operaciones se reconstruyen (o postulan) a partir de *marcas* presentes en la materia significante. Con otras palabras, estas operaciones son siempre operaciones subyacentes, reconstruidas a partir de marcas inscritas en la superficie material (Verón [1988] 1993:129).

Como se ve en la trayectoria que va de 1979 a 1988 [1993] –y aunque no hay una correspondencia término a término– el modelo *operador-operando-relación* deriva en *marca-huella-relación*, preservando la coherencia del enfoque. Y la noción de gramática se convierte en parte sustancial del metalenguaje teórico que las integra en tanto organizador de los conjuntos de operaciones.

Continuando con *La semiosis social*, el capítulo 7 se centra en el cuerpo como primera condición de producción de sentido. “El cuerpo reencontrado” retoma la lectura que hace Jacques Lacan sobre el rol de la imagen y del orden simbólico en la constitución del sujeto. Y como quien enmienda el texto de un antecesor–parafraseando a Bloom⁴– Verón le agrega el fragmento que a su juicio le faltaba: el orden indicial. Verón afirmará que la estructuración del sujeto significante se desarrolla en tres y no en dos dimensiones. Con esto consuma un modelo de tres órdenes, siempre definidos no como tipos de signo sino como niveles de funcionamiento de la semiosis. Dicho funcionamiento obedece a un desarrollo ontogenético en el que encontramos lo indicial, *operador de cadenas metonímicas* cristalizado en la relación existencial del niño con la madre, particularmente, en los conectores contiguos del cordón umbilical, el pecho y la línea óptica. Su prioridad ontológica lo coloca en primer orden de aparición, seguido posteriormente por el registro icónico, regido por *operadores de similaridad* (la imagen del cuerpo propio, la estructuración del *analogon*). Y finalmente, el orden simbólico, con *operadores de linealización* “que consisten en transformar la red metonímica intercorporal en un conjunto ordenado de secuencias fijas de *actividades* socialmente aceptables. Esto supone operadores lingüísticos en funcionamiento” (Verón, [1988] 1993: 144)⁵. Es importante

⁴ Bloom, Harold (1995). *El canon occidental*. Barcelona: Anagrama.

⁵ No está de más advertir que esto no debe llevar a pensar que lo indicial se vuelve primeridad por el mero hecho de ocurrir primero. Las operaciones icónicas, indiciales y simbólicas están directamente vinculadas con las tres categorías peirceanas: las icónicas son operaciones de primeridad, las indiciales, de secundidad y las

destacar que esta operatoria en su conjunto, se presenta como modos de funcionamiento de la semiosis social toda:

Estos tres órdenes son aquellos a través de los cuales se despliega la semiosis entera. Se podría decir que el surgimiento de la cultura y la constitución del lazo social se define por la transferencia de estos tres órdenes sobre soportes materiales autónomos, en relación con el cuerpo significante: desde el arte rupestre de la prehistoria hasta los medios electrónicos masivos, la cultura implica un proceso por el cual materias significantes distintas del cuerpo son investidas por los tres órdenes del sentido. El extraordinario dinamismo de las pinturas primitivas testimonia que no se trata de íconos fijados por la mirada en una pura relación de sustitución; estos bestiarios están marcados por el tejido metonímico del contacto; lo que así se representa no es sólo analógico, sino también (y quizá sobre todo) el sistema de relaciones metonímicas que inviste los lazos entre el hombre y las especies animales (Verón, [1988] 1983:148).

Notablemente, como ya fue señalado (Verón, 2014; Traversa, 2015; Bitonte, 2018) este párrafo de *La semiosis social* contiene el germen de la visión que desarrollará Verón en *La semiosis social 2*, donde la mediatización será estudiada en toda su amplitud como un fenómeno semio-antropológico fundamental. Desde esa aproximación, la producción de fenómenos mediáticos se planteará como una exteriorización material de los procesos mentales, resultado de operaciones de los tres órdenes. Volveremos sobre esto en la próxima parada.

5. Cuarta estación: Categorización y procesos cognitivos

En 2013, *La Semiosis social 2*, Verón dedica capítulos enteros a sus referentes teóricos principales. Visitaremos el cap. 1, “La abducción fundante” de la mano de Peirce y el cap. 6, “Actividad de lenguaje y procesos cognitivos” de la mano de Culioli (replicado en Verón (2010), Posfacio a *Escritos* de Antoine Culioli).

Comencemos por la comprensión de las operaciones categoriales primeras, segundas y terceras a partir de “La abducción fundante”, donde Verón parte de un artículo muy temprano de Peirce (1868, “Sobre una nueva lista de categorías”) en el que se encuentra el germen de su teoría de las categorías:

En este célebre texto, las categorías se pueden articular de manera muy clara a los tres componentes del lenguaje de la lógica, respectivamente: la primeridad a las entidades (*términos*) de las que se habla (A,B,C...); secundariedad a las funciones predicativas (*proposiciones*) que se asocian a esas entidades (p, q, r...); y la terceridad a los encadenamientos (*argumentos*) de la demostración. Las tres categorías no reflejarían entonces otra cosa que los tres componentes básicos del cálculo proposicional. Pero Peirce realiza allí esa articulación de una manera que anticipa otros modos de entrada a la cuestión de

simbólicas, de terceridad. Y esto es así siempre, aunque en sus diversas manifestaciones sucedan en otra disposición. Las categorías y las clasificaciones que de ellas dependen son ordinales, no cardinales y consecuentemente, no implican una ubicación secuencial en una serie.

las categorías; progresivamente, la Tríada se convertirá en un modelo general de los procesos cognitivos” (Peirce, 1868. En Verón, 2013: 25).

A partir de esta concepción, la lógica de Peirce (1894, “Qué es un signo”) evoluciona hacia una semiótica en la que las categorías pueden expresarse como tres “movimientos” o tres caminos alternativos del conocimiento del objeto, ligados a tres tipos de representaciones: *Feeling, reaction, thinking* (las categorías presentadas como formas de pensamiento). Ahora bien, en lo que respecta a las categorías y a las operaciones que de ellas dependen, el problema que se plantea es saber a qué corresponden desde el punto de vista de la producción discursiva: si corresponden a operaciones mentales o son modos de organización discursiva. Al leer los trabajos de Verón, la respuesta es, claramente, ambas. La relación entre los niveles de organización discursiva y cognitiva de la semiosis se consolida en virtud de la articulación de la teoría de Verón con las de Peirce y Culioli.

Culioli distingue tres niveles de análisis de la actividad del lenguaje, que coinciden con tres *procesos mentales*: el Nivel 1 (funcionamiento cognitivo, *pre-discursivo*, operaciones de representación, referenciación y regulación inter-sujetos), estrato al que no se accede sino a través del Nivel 2, *discursivo*, donde el analista encuentra huellas de las operaciones del Nivel 1. Y el Nivel 3, nivel metadiscursivo que posibilita establecer hipótesis sostenibles acerca de la relación entre los niveles anteriores (Verón, 2013: 117-118). Verón lee a Culioli desde el prisma de las tríadas peirceanas y afirma que pueden articularse con las tres categorías de Peirce” (Verón, 2010: 235). Así es como desde este encuadre ternario se cohesionan tres aproximaciones teóricas que se complementan y potencian mutuamente:

Los que se interesan en las discursividades sociales se encuentran en la misma situación epistemológica descrita por Culioli. Las relaciones de un tipo de discursividad con sus condiciones de producción y de reconocimiento suponen procesos cognitivos que nos son inaccesibles y que reenvían a regulaciones (lingüísticas y no lingüísticas) entre actores, articulados a múltiples redes institucionales. Para trabajar con objetos discursivos no tenemos otro camino que conceptualizar e identificar configuraciones de huellas que, en el discurso, han dejado operaciones cognitivas que tendremos que postular bajo la forma de gramáticas discursivas, incompletas y necesariamente fragmentarias porque se trata de objetos históricos. (...) No es difícil comprender por qué esta manera de hacer lingüística suscita, en muchos no lingüistas que se interesan en la complejidad de los procesos de la semiosis infinita, un profundo sentimiento de acuerdo, aun cuando el acuerdo sólo sea, como suele decir Culioli, un caso particular de malentendido (Verón, 2013: 118-219 / 2010:235-236).

Considerar las operaciones semióticas en términos de operaciones cognitivas es interrogarse acerca del tipo de relación entre las ideas del primer modo, del segundo modo y del tercer modo. Esto no significa afirmar un sujeto psicológico como soporte de la semiosis ni tampoco incurrir en taxonomías o aplicacionismos. Antes bien, significa que el conocimiento no se estampa en la mente como calco de un mundo exterior sino que se produce por una mediación. La mediación semiótica entre el sujeto y el mundo se da en virtud de trayectos operatorios de los tres órdenes revelados por Peirce. Desde estos

fundamentos, las operaciones resultantes del funcionamiento cognitivo del sapiens son parte su actividad semiótica a través de la larga historia de la mediatización, punto de vista analítico privilegiado en *La semiosis social 2*.

Un último rodeo antes del final

Cuando se describen las operaciones de exteriorización de los procesos cognitivos de la especie en la mediatización (Verón, 2013) se puede apreciar que siguen exhibiendo las mismas operaciones de los tres tipos descritos por Peirce. Tomemos por caso Verón (2013), “La revolución del acceso” capítulo 20 de *La semiosis social 2*, donde se explica cómo la Red posibilitó la exteriorización de las operaciones cognitivas de la primeridad, la secundidad y la terceridad, a través de la digitalización de los productos discursivos mediáticos (2013: 279)⁶. Este capítulo es muy importante ya que destaca la vigencia del modelo operatorio de Peirce en el concierto del tercer milenio⁷.

Frente a este punto de vista analítico, más distanciado y global, el observador puede colocarse, en cambio, en una posición más inmediata en el espacio y el tiempo. De modo que antes de terminar, conviene repasar un último escrito, del que me limitaré a mencionar sólo algunos aspectos que, por una cuestión de espacio, no podrán ser tratados aquí: Verón (1984 [2001]), “El living y sus dobles: arquitecturas de la pantalla chica”. En este texto, Verón recupera las dimensiones icónica, indicial y simbólica para analizar el *funcionamiento discursivo* de la televisión. Enfatiza que estos tres registros se encuentran siempre presentes en todo discurso social pero, según los casos, uno prevalece sobre los otros, en el caso de la televisión, el indicial. Hemos de notar que nos encontramos aquí frente a un análisis del nivel (micro)discursivo que permite observar operaciones enunciativas locales. Es desde esa aproximación cercana al objeto que se pueden describir operaciones dependientes del nivel semio-discursivo, focalizando los fenómenos mediáticos en un intervalo “corto” que va desde la masivización de los medios, con el desarrollo de la prensa escrita, hasta la revolución digital.

Puntualizaré, a continuación, las conclusiones preliminares que surgen de este recorrido diagonal e inacabado.

⁶ Ver también este distanciamiento del observador en el tratamiento de la actividad semiótica de construcción de mundos y del funcionamiento cognitivo de la especie (ET) en Verón (2002). *Efectos de agenda II. Espacios mentales*.

⁷ Para ampliar estos puntos ver Bitonte (2019a).

Conclusiones preliminares

Hasta aquí, hemos seguido el hilo de la noción de operaciones para observar su trayectoria a través de una serie de escritos selectos de Eliseo Verón. Como se colige de ello, más allá de las diferencias encontradas en los distintos contextos de aparición, no hay un uso indiscriminado de la noción de operación sino un hilo conductor que consiste en un modelo procesual que asume el análisis como un ejercicio fundado en la relación del discurso con su proceso productivo sin pérdida del funcionamiento cognitivo, interaccional y afectivo del sujeto. Con esto, la relación operaciones-condiciones de producción se mantiene a lo largo de todo el recorrido. Un aspecto fundamental que *La semiosis social* despeja son los niveles de encastre recursivo del andamiaje fenomenológico y semiótico de Peirce, lo que permitirá describir operatorias ternarias con distintos alcances en la perspectiva del tiempo largo de la mediatización que Verón privilegia en *La semiosis social 2*. En efecto, las dimensiones primera, segunda y tercera corresponden al nivel fenomenológico, las icónica, indicial y simbólica, al nivel semiótico o discursivo y si bien están estrechamente vinculadas, no hay que confundirlas. En relación con esto y en concordancia con Fisher y con Traversa, sería desacertado “privilegiar una de las organizaciones ternarias de elementos o tricotomías (generalmente la tricotomía ícono, índice, símbolo) en detrimento del sistema global” porque esto “conduciría a reducir la multiplicidad de las modalidades de la referenciación, multiplicidad a la que esta falencia substituye por un proceso cuasi mecánico de aplicación de clases de signos a clases de objetos” (Fisher, 1999:48). De ahí que he buscado, en todo momento, destacar que existe una “homogeneidad de funcionamiento operacional fundada en la articulación de las tres dimensiones señaladas por Peirce, como soporte cognitivo universal (primeridad, segundidad, terceridad)” (Traversa, 2015: 146).

Como corolario del contraste entre los textos revisados, podemos reconocer conjuntos de operaciones que se ubican en estos diferentes niveles. Así, las operaciones icónicas, indiciales y simbólicas, que remiten a la segunda tricotomía de la clasificación de signos, están en el nivel de la emergencia empírica de las cosas, de la presentación de los objetos en el *nivel discursivo*. Esto explica por qué, cuando se trata de este nivel de funcionamiento, se focalizan operaciones discursivas observables, por ejemplo en el despliegue de la imagen, el contacto, la palabra (Verón, [1984] 2001 “El living y sus dobles”; [1988] 1993, “El cuerpo reencontrado”). En cambio, las operaciones *nivel categorial* (fenomenológico), son de rango más abstracto y general. Por lo tanto, cuando se describen los procesos cognitivos, relacionales y afectivos de la especie desde una perspectiva espacio-temporal distanciada o “macroscópica”, se observan *operaciones primeras, segundas y terceras*. Verón las entiende como formando parte la actividad semiótica de construcción de la realidad social (Verón [1988] 1993), los mundos posibles (Verón, 2002) y como responsables de las condiciones en las que se construye la

experiencia, es decir como un funcionamiento cognitivo del sapiens que está en la base de toda mediatización (2013).

Esto nos lleva a distinguir dos puntos de vista analíticos en la descripción de operaciones, necesarios para comprender el desplazamiento de un encuadre socio-semiótico dominante en las primeras producciones de Verón, hacia uno semio-antropológico en las últimas producciones: una visión “microscópica” o “con lupa”, dada en un tracto relativamente inmediato de la mediatización y otro punto de vista más general o “telescópico”, desde una visión más distanciada (Verón, 2013) o incluso, extrañada (Verón, 2002). En efecto, la mediatización es un proceso que –tal como lo explicó Traversa (2015)- se desenvuelve en el tiempo y el espacio. De esta forma, en un tracto relativamente acotado o parcial de la mediatización se pueden observar fenómenos más locales, funcionamientos “micro”, como las huellas de operaciones del dispositivo de la enunciación en tanto superficie donde lo social deja sus trazas (Verón ([1975] 2004) “Ideología y comunicación de masas; ([1979] 2004) “Diccionario de lugares no comunes”; ([1988] 1993) *La semiosis social*); las operaciones icónicas (primeras), indiciales (segundas) y simbólicas (terceras) en el análisis de un medio televisivo ([1984] 2001, “El living y sus dobles”, en el desarrollo ontogenético del cuerpo signifiante (1993 [1988], “El cuerpo reencontrado”) o esas mismas dimensiones exteriorizadas en una pintura rupestre o en las cadenas operatorias de la fabricación y uso de una punta de flecha hecha de piedra (1993 [1988], “El cuerpo reencontrado” y (2013), *La semiosis social 2*). Mientras que desde una perspectiva global y distanciada en el espacio y tiempo de la mediatización -incluso como la de quien mira la especie desde otro planeta (2002, *Efectos de agenda II. Espacios mentales*) - se pueden observar fenómenos más generales como los trayectos operatorios de la especie o los desarrollos filogenéticos del sapiens (operaciones de la primeridad, la secundidad y la terceridad desde los inicios de la mediatización hasta el surgimiento de la Red (Verón, 2013, *La semiosis social 2*). Esta economía discursiva de la semiótica de las operaciones no se termina de explicar sin otro referente teórico ineludible: Antoine Culioli. De esta forma, la semiótica de las operaciones recoge no solo las propiedades constructivas y sociales de la noción de la tríadas peirceanas sino además, sus aspectos afectivos, relacionales y cognoscitivos.

Espero haber mostrado, al final de este recorrido que la noción de operaciones no sólo atraviesa, articula y da coherencia al modelo sino que además, resulta una herramienta teórico-metodológica primordial, ligada a la observación de la actividad productiva del sujeto que a través de la historia ha hecho del discurso su praxis principal. Tal encuadre permite superar el nivel meramente descriptivo y taxonómico de algunas aproximaciones y abordar la heterogeneidad propia de los discursos sociales en su relación con las condiciones de generación, sea desde un intervalo corto o largo de la mediatización (el que Verón prioriza en su última etapa). Por último, no es ocioso remarcar, como conclusión de

los desarrollos expuestos, que puede cambiar es el punto de mira pero *semiosis social* hay una sola.

Bibliografía

Bitonte, María Elena (2019a). “Fragmentos de una ponencia sobre operaciones semióticas”. En *Sobreescrituras*. Revista digital del área de Crítica de Artes de la Universidad Nacional de las Artes. N° especial, “Umbrales del congreso” IASS-AIS. Invierno 2019. 6-12.

_____ (Ed.) (2019b). “Operaciones icónicas, indiciales y simbólicas. Tres dimensiones de la semiosis en diversas materias significantes”. Documento de Cátedra N° 1. Work in progress. *Semiótica de los Medios II*. Ciencias de la Comunicación. Universidad de Buenos Aires.

_____ (2018). “Aportes de Eliseo Verón para una semiótica de tercera generación. Hacia una semiótica de los ¿nuevos? medios”. En Biselli, Rubén y Mariana Maestri (Ed.). *La mediatización contemporánea y el desafío del big data*. Rosario: Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. Libro digital, PDF, 110-126.

_____ (2012a). *Huellas y proyecciones de un modelo epistemológico indicial*. Berlin: Editorial Académica Española.

_____ (2012b). “Otra vuelta de leva a la noción de operaciones”. En *Figuraciones*, 9, diciembre de 2011. “Dispositivos mediáticos: los casos de las tapas de revistas en papel y en soporte digital”. Buenos Aires: Crítica de Arte. UNA. Disponible en: www.revistafiguraciones.com.ar

_____ (2009). “Tres aportes a la noción de operaciones: Verón, Fisher, Goodman”. En *Figuraciones*, 6, diciembre de 2009. Buenos Aires: Crítica de Arte. UNA. Disponible en: www.revistafiguraciones.com.ar

Culioli, Antoine (2010). *Escritos*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

Fisher, Sophie (1999). *Énonciation. Manières et territoires*. Paris: OPHRYS.

_____ (2015). “Eliseo Verón allá lejos y hace tiempo...”. *ESTUDIOS* 33, Enero-Junio 2015. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados de la UNC. 165-175.

Lacan, Jacques (1949/1972). *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En *Escritos I*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Peirce, Charles (1974). *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*. vols. C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds). Harvard University Press. 1-8.

Traversa, Oscar (2015). “Eliseo Verón y el ‘trayecto largo de la mediatización’”. *ESTUDIOS*, 33. Enero-Junio 2015. 131-149.

Verón, Eliseo (1975) “Ideología y comunicación de masas. Sobre la constitución del discurso burgués en la prensa semanal”. En (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona-Buenos Aires: Gedisa.

_____ (1979). “Dictionnaire des idées non reçues”. Paris. *Connexions*, 27, 125-142. En (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona-Buenos Aires: Gedisa. 39-59.

_____ (1984), “El living y sus dobles: arquitecturas de la pantalla chica”. Paris: Temps Libre, 11. En (2001), *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.

_____ ([1988] 1993). *La semiosis social*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2002). *Efectos de agenda II. Espacios mentales*. Barcelona: Gedisa.

_____ (2004). *Fragmentos de un tejido*. Barcelona-Buenos Aires: Gedisa.

_____ (2010), *Postfacio* a Culioli, Antoine (2010). *Escritos*. Buenos Aires: Santiago Arcos. 231-236.

_____ (2013). *La semiosis social 2. Ideas, momentos, interpretantes*. Buenos Aires: Paidós.

_____ (2014). “Teoría de la mediatización: una perspectiva semio-antropológica”. En *Mediatization of Communication*, 21. Buenos Aires: Dto. de Ciencias Sociales. Universidad de San Andrés. Cuadernos de Información y Comunicación, 20, 2015. 173-182.